

INTELECTUALES, GÉNERO Y UNIVERSIDAD

Nélida Bonaccorsi*

Lidia Ozonas**

Lidia Marina López***

Resumen

En el presente artículo pretendemos indagar acerca de la continuidad y discontinuidad en el campo cultural en que se conforman las relaciones de género, y principalmente los obstáculos de las mujeres en acceder a cargos jerárquicos, producto de la construcción de los imaginarios sociales sobre la división sexual del mundo de la vida. Tratamos de demostrar la distribución por sexo de cargos y funciones de la planta docente y órganos de gobierno. Además establecer los modelos de relaciones existentes y prácticas de género como formas de organizar el entramado de relaciones socio-educativas al interior de la Universidad.

El aporte metodológico consiste en el entrecruzamiento de los métodos cualitativos y cuantitativos. Se aplicará el método de "análisis de contenido" para los datos cualitativos, los que se relacionarán con los datos cuantitativos, aplicando distintos métodos de visualización multidimensional de datos multivariados.

Introducción

El objetivo de este artículo es identificar los dispositivos intelectuales y las prácticas de género concomitantes, como forma de organizar las redes de relaciones socio-educativas al interior de la Universidad Nacional del Comahue. Presentamos dos estudios de casos: la Facultad de Humanidades y la de Economía y Administración.

Nos proponemos enunciar algunas interpretaciones sobre las prácticas sociales y de género que configuran el ámbito académico, político y de investigación en la institución universitaria. Entendemos que en nuestra dinámica de comprender y explicar dichas prácticas, nos implicamos también poniendo en cuestión nuestro propio quehacer en el ámbito institucional. Al ser sujetos de la universidad estudiada

* Docente e investigadora del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Doctora en Historia con orientación en Estudios de la Mujer. Directora del *Centro Interdisciplinarios de Estudios de Género*. Directora de la Especialización "Estudios de las Mujeres y de Género".

** Docente e investigadora del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Diplomada en Desarrollo Agrario, FLACSO. Directora del proyecto de Investigación "La situación socio-profesional de varones y mujeres docentes - investigadores en la Universidad Nacional del Comahue, en el periodo comprendido entre 1994-2002".

*** Docente e investigadora del Departamento de Informática, Facultad de Economía, Universidad Nacional del Comahue. Doctoranda en Informática en la Universidad Nacional del Sur.

reconocemos que se producirá una relación de sujetos de conocimiento con los individuos analizados: los agentes sociales que producen su práctica (Bourdieu, 2000).

En el seno de esta institución el saber es utilizado como poder conformándose una articulación entre el campo de poder y el campo intelectual, siendo las relaciones de género asimétricas y a la vez dispositivos de poder. Los conceptos de campos, en especial el campo intelectual nos permite construir un modelo metodológico a partir de definir la Universidad como un campo intelectual donde circulan tensiones de saber diferenciado, tensiones de poder, de relaciones de subordinación y de intereses políticos-ideológicos. Consideramos que en la historia presente¹ si bien hay un cambio en las convenciones sociales que representan un avance en nuevas regularidades de *habitus*, las permanencias de los roles tradicionales son un obstáculo que se visibiliza en el acceso a cargos directivos.

En las relaciones de género entre el cuerpo docente, siguen habiendo muchos elementos de desigualdad, abiertos en algunos casos como en las diferencias salariales por el mismo trabajo (categorías), o enmascarados: sólo una pequeña proporción de mujeres accede a los empleos directivos de mayor nivel.

Una prueba de la persistencia de los viejos valores del interés social en mantener a la mujer en situación de inferioridad, la tenemos en la industria cultural que cultiva un mercado específicamente femenino partiendo de la suposición de la inferior calidad intelectual de las mujeres.

Nos planteamos un conjunto de interrogantes como ejes que nos permite interpretar los datos relevados

- ¿Cómo están delimitados los espacios y a partir de qué representaciones del lugar de la mujer en la sociedad?
- ¿Qué situaciones simbólicas se dan con la entrada de las mujeres a campos tradicionalmente masculinos?
- ¿Qué relaciones de subordinación se establecen?
- ¿Qué cambios y permanencias se visibilizan en el periodo estudiado?

Las relaciones de género en el seno de la Universidad

Debemos tener en cuenta que el mayor acceso de las mujeres docentes se constata en la Universidad Nacional del Comahue en un momento de reducción del presupuesto económico de la universidad pública y de crisis de identidad de la misma.

¹ Entendemos por historia del tiempo presente el estudio interdisciplinar que hace de bisagra entre la historia tradicional y la historia prospectiva.

Más que cualquier otra institución, en la actualidad se encuentra bajo la presión de responder a las necesidades del mercado de trabajo y a las exigencias de competitividad y de productividad de la economía globalizada. ¿Está preparada la universidad como institución y el cuerpo docente para enfrentar el desafío de cambio? ¿Están las mujeres incluidas con equidad para desarrollar esa innovación?

Es importante señalar que donde se produce una mayor afluencia de mujeres es en los profesorado de humanidades, ciencias de la educación y de ciencias exactas que sufren una masificación más intensa y un mayor recorte en los recursos, tanto en términos humanos como económicos. Es decir, parece que las mujeres siempre llegan a ocupar los lugares que han dejado los hombres. Siguiendo esta caracterización de feminización de la Universidad es significativo estudiar las relaciones de género que se producen en su interior: en los espacios de poder, de construcción del conocimiento.

En cuanto al poder, notamos que en la Facultad de Humanidades el cargo de decano ha sido ocupado sucesivamente desde la normalización (1983) sólo por varones. En cambio en la Facultad de Economía y Administración se han alternado el decanato entre varones y mujeres. Esta diferencia se debe a que en Humanidades el campo de trabajo es muy restringido en cuanto a ascenso jerárquico y llegar al puesto de decano por elección del Consejo Directivo es un lugar de prestigio, en cambio para un profesional en la facultad de Economía y Administración, su campo ocupacional está fuera de la universidad y sólo se interesa en tener cátedras y/ o proyectos de investigación para adquirir mayor actualización. Estar en contacto con el mundo del conocimiento, aún sin recibir remuneración a cambio de su actividad (ad honorem) significa desempeñarse en estos espacios académicos que configuran en el imaginario social un ascenso de prestigio, sobre todo en ciudades capitales del interior del país.²

Esquemas normativos de género

“Empoderarse” significa que las personas adquieren: el control de sus vidas, habilidad para hacer cosas y definir su propia agenda, dejar de ser heterónomas, hacerse del poder y tener decisión.

Sin embargo, no todo apoderamiento lleva a la igualación entre los sexos. Un aumento en el poder formal no significa necesariamente un cambio en la calidad de vida de las mujeres. La historia corrobora este hecho, Foucault (1980) afirma que no

² La Capital de Neuquén tiene en la actualidad, una población de 270 000 habitantes.

basta con cambiar el aparato del Estado y sus instituciones –tecnologías de dominación- para cambiar ciertas prácticas en la sociedad, sino que debemos cambiar los mecanismos –las tecnologías del “yo” que dan origen a estas instituciones.

Amalia Valcárcel (1995) se pregunta por qué no hay detentación del poder por parte de las mujeres en el nivel simbólico pertinente. Consideramos que dado que el poder denota masculinidad, el poder femenino no connota de la misma manera, tampoco tiene la misma significación. Es decir, el poder lo puede obtener una mujer en forma aislada pero no se constituye en forma extensiva como logro del colectivo completo al que ese alguien pertenece significativamente. Para las mujeres que lo detentan no significa que las saquen de los esquemas normativos a los cuales su colectivo está sujeto.

No son sólo las relaciones con las instituciones las que influyen en los individuos, sino también la relación entre los individuos mismos, las que constituyen el *habitus* en el cotidiano entre mujeres y hombres. Estas relaciones son las regularidades que estructuran las posiciones y articulan las relaciones en el campo social. A este plexo de sentido lo denominamos *esquemas normativos de género*.

El concepto de capacidades “naturales” proviene de un modelo explicativo funcionalista, sustentado en la idea de que quiénes mandan tienen “capacidades” para hacerlo y se da forma a la estratificación social a partir de esas aptitudes reconocidas como tales, o bien mediante un adiestramiento específico. Es decir, las prácticas de género han sido interiorizadas a lo largo de la historia por la construcción de las normativas de género que hacen a las relaciones desiguales entre las mujeres y los varones. El ejercicio de la dominación masculina (Bourdieu, 2000a) borró la elaboración histórica, la transformó en deshistorizante, las que con permanencias y cambios fueron constituyéndose en los distintos campos de poder, y entre ellos, el campo intelectual que nos interesa investigar.

Campo intelectual

Podemos decir parafraseando a Silvia Sigal (2002) que en forma reiterada se manifiestan tres características en el mundo universitario de nuestro país 1) su vulnerabilidad ante los cambios gubernamentales, 2) una lógica de acción propia 3) la fragilidad de sus jerarquías culturales. Características que intentamos dilucidar teniendo presente nuestro marco teórico de referencia.

La función de la economía de conjunto de la sociedad, como plantea Castoriadis (1998:201) es “el encadenamiento sin fallo de los medios, de los fines, o de las causas, o los efectos en el plano general, la correspondencia estricta entre los

rasgos de la institución y las necesidades “reales” de la sociedad considerada, en una palabra sobre la circulación íntegra e ininterrumpida entre un real y un racional - funcional”. El hecho capital es que las instituciones cumplen unas funciones vitales sin las cuales la existencia de una sociedad es inconcebible.

La sociedad inventa y define para sí tanto nuevos modos de responder a sus necesidades como nuevas necesidades. Lo que mantiene a una sociedad unida, siguiendo el pensamiento del mismo autor, es su institución en sentido amplio: valores, lenguaje, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de los individuos consideradas en sus diferenciaciones: mujer/varón por ejemplo.

De conformidad con sus normas, la institución produce individuos, quienes por construcción reproducen la institución. Las *significaciones imaginarias sociales* cobran cuerpo en la institución de la sociedad (en la Universidad por medio del conocimiento científico, racional, empírico, especulativo).

Immanuel Wallerstein (2002:66) se pregunta por el rol que le cabe a los intelectuales en medio de las rápidas e inciertas transformaciones que atraviesa nuestro mundo actual. “En el ejercicio del saber social confluyen cuestiones morales, políticas e intelectuales. Hace a la reflexión en el campo intelectual preguntarse ante la crisis estructural de la economía mundo capitalista, si el marco actual de “nuestro sistema de saber “es cuestionado”. Teniendo en cuenta la categoría analítica del autor: en el sistema- mundo moderno se plantea la polarización de los valores, así se asegura que la *ciencia* es el único ámbito de la búsqueda de la verdad, asignándosele a la *filosofía, las letras y las humanidades* la búsqueda de lo bueno y lo bello (división de objetivos epistemológicos). Este conjunto de creencias ha sido mencionado regularmente como uno de los logros más elevados de la modernidad. Esta premisa nos permite analizar, desde el enfoque de género, cómo la actividad académica en las Facultades donde se “busca lo bello y lo bueno “ y el asistencialismo (agregamos nosotras) hay un elevado número de mujeres mientras que en las facultades que buscan la “verdad”, y el conocimiento científico el personal docente es preponderantemente masculino. El imaginario social de división del conocimiento lleva a que las Universidades donde se imparten más disciplinas llamadas “científicas” adquieran un mayor prestigio social.

Citado por Wallerstein (ibid, 68), Gramsci afirmaba que “cada *clase social* crea dentro de sí orgánicamente uno o más grupos de intelectuales que le proporcionan homogeneidad y conciencia de su función.” En la actualidad los estudiosos posmodernos retuvieron en general los elementos centrales de la insistencia

gramsciana en la organicidad, pero la extendieron hacia grupos que están más allá de las clases, incluimos en esta perspectiva de análisis las relaciones de género.

Este marco conceptual nos remite al análisis de los datos empíricos, -en forma comparativa- de la composición de género en las Facultades de Humanidades y de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue.

Facultad de Humanidades

Departamento de Historia:

Docentes: 21 mujeres y 10 varones

Departamento de Letras:

Docentes: 15 mujeres 6 varones

Departamento de Filosofía:

Docentes: 12 mujeres 11 varones

Departamento de Geografía:

Docentes: 20 mujeres 7 varones

Totales:

68 mujeres y 34 varones

Facultad de Economía y Administración

Departamento de Economía:

Docentes: 12 mujeres 21 varones

Departamento Contable:

Docentes: 35 mujeres 39 varones

Departamento Administración:

Docentes: 15 mujeres, 27 varones

Departamento Informática:

Docentes: 35 mujeres y 37 varones

Departamento Matemática:

Docentes: 50 mujeres y 13 varones

Totales:

151 Mujeres – 137 varones

Podemos observar que en la Facultad de Humanidades en los cuatro departamentos, donde la mayoría del personal docente son mujeres, paradójicamente el decano es varón, como lo expresado anteriormente esta constante se mantiene desde 1983. Mientras que en la Facultad de Economía y Administración la preponderancia en el plantel docente es masculina y el decanato está representado por una mujer. Sin embargo, se rompe esta constante en el departamento de matemáticas, aquí la salida laboral más común de esta disciplina es la docencia en la enseñanza media o universitaria. Corroboran estos datos las apreciaciones vertidas en párrafos anteriores donde hacíamos referencia a que las carreras tradicionalmente femeninas son aquellas dedicadas al profesorado, al igual que en las cuatro que se dicta en la Facultad de Humanidades donde se registra el mismo comportamiento numérico.

Los datos relevados nos permiten realizar y enunciar descripciones y aproximaciones explicativas sobre la visibilidad de las diferencias de género, las que se reflejan en las posiciones jerárquicas y en las formaciones profesionales, según la tradicional división del trabajo por sexo. A partir de los datos empíricos se desprende que en los distintos sectores académicos hay una presencia mayor de mujeres que de varones, en tanto la localización por categorías las ubica en los rangos inferiores.

El imaginario colectivo a través de la historia ha constituido el perfil docente - para el nivel primario y en la enseñanza media- en el estereotipo de la mujer en su función de reproductora de saberes. En los esquemas de pensamiento y percepción hay una permanencia internalizada a partir de que la visión hegemónica del mundo es la división del trabajo en producción (varones) y reproducción (mujeres), esa visión del mundo otorga sentido a las prácticas diferenciadoras y asimétricas de género. Esta concepción connota un mundo donde las relaciones son estáticas y definidas por su reiteración "natural".

A manera de reflexión

En la actualidad, el incremento de la presencia de las mujeres en la Universidad Nacional del Comahue es un hecho que puede continuar progresando. El aumento de tituladas universitarias junto al crecimiento de carreras ha generado como consecuencia, una mayor presencia de mujeres entre el personal docente, observándose en el artículo del la Revista *La Aljaba* N° VIII, (Ozonas, L y otras, 2002) que se ha producido esencialmente en las categorías más bajas, en tanto la tendencia a ocupar puestos directivos es muy leve. Nos hacemos una serie de interrogantes para dar pie a la continuidad de nuestra investigación : ¿Se puede afirmar que es el fin del

monopolio de los hombres en la construcción del conocimiento?, o que ¿Sólo se percibe en los ámbitos de las Universidades públicas?

Si bien la tendencia general en la sociedad actual es que cuando el puesto de trabajo es poco remunerado o bien ha perdido el prestigio social que detentaba, deja de ser apetecible para el hombre y su hueco es ocupado automáticamente por la mujer. Y por el contrario, cuando está ganando prestigio, menos mujeres deciden avanzar en él. Es decir, la tendencia se inclina a excluir las diversidades hombre/mujer porque no tienen cabida en un modelo economicista. La diversidad de la mujer es considerada a partir de la "naturalización de sus roles". Pero nada es innato, las culturas y las sociedades construyen los géneros. Lo planteamos como una expresión desiderativa porque en la Universidad hay una discriminación solapada en la distribución de responsabilidades. Hemos de entender la igualdad entre mujeres y varones como punto de partida respetando las diferencias, valorándolas por igual. En pocas palabras: igualdad en las diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

Alemaný, Carme (1995) "De asistentas anónimas a investigadoras científicas" en AAVV, *Mujeres e Investigación*, Oviedo, España, Universidad de Oviedo.

Almarcha Barbado, Amparo (1996) "Mujeres y Universidad: un nuevo reto" en *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, Madrid, 1996, n° 105.

Borderías, Cristina y otras (1994) *La mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, ICARIA, Madrid.

Bourdieu, Pierre (2000) *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.

(2000a) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama,
Castoriadis, Cornelius, (1998) *El ascenso de la insignificancia*. Madrid, Ediciones Cátedra.

(1993) *Institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets

Foucault, Michel (1985) *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI.

Mollis, Marcela (2003) "Un breve diagnóstico de las Universidades argentinas: identidades alteradas" en M. Mollis (comp.) *Las Universidades en América Latina: ¿Reformadas o alteradas?* Buenos Aires, CLACSO.

Ozonas, Lidia, Nélica BONACCORSI, Lidia LÓPEZ (2003) "Las relaciones de género entre docentes en dos Facultades de la Universidad Nacional del Comahue: Humanidades y Economía –Administración" en *La Aljaba, segunda época*, n° 7. Universidad de Luján.

Santa Cruz, M y otras "Filosofía feminista y utopía: una alianza poderosa" en Femenías, M (comp.) *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires, Catálogos, 2002.

Sigal, Silvia, (2002) *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Stoehrel, Verónica (2002) "Sobre los fines y la metodología en los estudios sobre la mujer y las relaciones de poder" *Paper* del Departamento de Medios de Comunicación, Suecia, Universidad de Halmstad.

Valcarcel, Amalia (1995) "Democracia y poder" en *Mujeres al Norte*, Ministerio de Asuntos Sociales , Principado de Asturias, España.

Yannoulas, S (1995) "¿Quién dijo que todo está resuelto para las universitarias?" en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, nº 10. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Wallerstein, Immanuel, (2002) *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.